



“La Parroquia es c@sa de tod@s”

Construir sobre Jesús

“El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente, que edificó su casa sobre roca” (Mt 7, 21-27)

Este Vía Crucis nos ayudará a reflexionar sobre las situaciones, estados de ánimo y tentaciones que encontramos en el camino cotidiano de la vida. La forma de vivir estos momentos puede transformarlos en ocasión de redención, porque el Vía Crucis es una escuela de vida, una escuela de formación que nos enseña, con el ejemplo de Jesús, el sentido y valor del sufrimiento, de los problemas y las pruebas.

En cada estación, después de un texto bíblico y una breve reflexión, hay un párrafo sacado de los documentos del Concilio Vaticano II (del que estamos celebrando el 50 Aniversario) que, con su profética actualidad, nos acompañará a lo largo del nuevo milenio.

Primera estación JESÚS CONDENADO A MUERTE

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* R/ Porque con tu cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo (Mt 27,22.26).

"Pilato les preguntó: ¿Y qué hago con Jesús, el llamado Mesías? Respondieron todos: ¡Crucifícalo! El les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaron más fuerte: ¡Crucifícalo! (...). Pilato lo entregó a los soldados para que fuera crucificado"

A lo largo del camino

EL JUICIO

A menudo estamos tentados de juzgar a los demás. Cada vez que, de forma apresurada y superficial, juzgamos o condenamos a nuestro prójimo, vuelve a repetirse el grito: "¡Crucifícalo!".

El juicio temerario y precipitado es una arma que puede hacer mucho daño. Puede herir mortalmente a una persona; esto es un serio atentado contra la caridad.

Hay que conocer las situaciones antes de juzgarlas, porque no sabemos lo que puede haber debajo de una actitud, de una postura, de una elección de vida.

Antes de juzgar es necesario ponerse en lugar de las personas y pensar qué hubiéramos hecho nosotros en una determinada situación. Hay que tener en cuenta que, el que es juzgado ha tenido el valor de exponerse, de mancharse las manos.

Jesús nos recuerda... "No juzguéis y no seréis juzgados" (Lc 6,37).

La meditación de la Iglesia

"Los cristianos, recordando la palabra del Señor: *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en el amor mutuo que os tengáis* (Jn 13,35), no pueden tener otro anhelo mayor que el de servir con creciente generosidad y con suma eficacia a los hombres de hoy. Por consiguiente, con la fiel adhesión al Evangelio y con el uso de las energías propias de éste, unidos a todos los que aman y practican la justicia, han tomado sobre sí una tarea ingente que han de cumplir en la tierra, y de la cual deberán responder ante Aquél que juzgará a todos en el último día. No todos los que dicen *Señor, Señor*, entrarán en el reino de los cielos, sino aquellos que hacen la voluntad del Padre y ponen manos a la obra. Quiere el Padre que reconozcamos y amemos efectivamente a Cristo, nuestro hermano, en todos los hombres, con la palabra y con las obras, dando así testimonio de la Verdad, y que comuniquemos con los demás el misterio de amor del Padre celestial" (Gaudium et spes, 93).

Pausa de silencio para la reflexión

Oración

Señor Jesús, danos una actitud de acogida y de fraternidad ante quienes encontramos en nuestro camino, para que no nos dejemos llevar por la tentación de juzgar superficialmente a las demás personas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T/ Amén.

Segunda estación JESÚS CARGADO CON LA CRUZ

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* R/ Porque con tu cruz redimiste al mundo.

De la Carta de San Pablo a los Gálatas (Gal 6,14).

“Yo, por mi parte, sólo quiero presumir de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo”

A lo largo del camino

EL SERVICIO

Delante de la cruz la primera reacción es de huir. Pero si acogemos la cruz con fe y serenidad, abrirá nuestro corazón a los demás y ensanchará los horizontes de la mente, dándonos capacidad para comprender las cruces ajenas. Nos ayudará a una justa visión de la realidad: todo pasa, sólo Dios queda.

Llevar la cruz quiere también decir servir, estar disponibles, soportar una situación difícil y, a veces, desagradable.

Servir es cargar un poco sobre nuestras espaldas el peso de las dificultades de los demás, aliviando así su sufrimiento.

Por eso hacerse cargo de la cruz con fe y amor, aceptando las consecuencias, es colaborar con Jesús en la salvación del mundo.

Es también un precioso testimonio, para los hermanos y hermanas, de cómo hay que llevar la cruz.

Jesús nos recuerda... *"El que quiera venir en pos de mí, niégrese a sí mismo, tome su cruz y sígome"* (Mt 16,24).

La meditación de la Iglesia

“Cada uno, sin excepción de nadie, debe considerar al prójimo como otro yo, cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente, no sea que imitemos a aquel rico que se despreocupó por completo del pobre Lázaro.

En nuestra época principalmente, urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llegue el caso, ya se trate de ese anciano abandonado de todo, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese hijo ilegítimo que debe aguantar sin razón el pecado que él no cometió, o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia recordando la palabra del Señor: *Cuántas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis*” (Gaudium et spes, 27).

Pausa de silencio y reflexión

Oración

Señor Jesús, ayúdanos a servir a los hermanos y hermanas, a afrontar serenamente las dificultades y los sufrimientos de la vida, para que tu amor misericordioso los transforme en momentos de redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T./ Amén.

Tercera estación JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* R/ Porque con tu cruz redimiste al mundo.

De la 1 Carta de San Pedro (1 Pe 2,24).

"Él llevó en su propio cuerpo nuestros pecados sobre la cruz para que, muertos para el pecado, vivamos para la justicia: por sus heridas hemos sido curados"

A lo largo del camino

EL PECADO

Ha sido el peso de los pecados de la humanidad el que ha hecho caer a Jesús en el camino que le conducía al Calvario Hoy, el pecado nos hace caer también a nosotros, nos opriime y endurece el corazón. El pecado, en concreto, es volver la espalda al amor de Dios; es ruptura de la comunión con él porque es falta de fe, de esperanza y de caridad. Como consecuencia, se rompe también la armonía con los hermanos y hermanas, e incluso con la naturaleza.

El pecado nos vuelve pesimistas, haciéndonos creer que Dios nos ha abandonado, mientras somos nosotros quienes le hemos abandonado a Él. Para podernos levantar necesitamos la ayuda de Dios. Para que nuestro corazón de piedra se transforme en corazón de carne tenemos que confiar en su infinita misericordia: Dios es un Padre bueno, que espera siempre el regreso de sus hijos e hijas. De hecho no hay pecado que no pueda ser perdonado por su amor.

Jesús nos recuerda... *"Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores para que se conviertan"* (Lc 5,31-32).

La meditación de la Iglesia

"Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios. Conocieron a Dios, pero no le glorificaron como a Dios. Oscurecieron su estúpido corazón y prefirieron servir a la criatura, no al Creador. Lo que la Revelación divina nos dice coincide con la experiencia. El hombre, en efecto, cuando examina su corazón, comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males, que no pueden tener origen en su santo Creador.

Al negarse con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompe el hombre la debida subordinación a su fin último, y también toda su ordenación, tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación.

Es esto lo que explica la división íntima del hombre. Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más todavía, el hombre se nota incapaz de domeñar con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como apresado entre cadenas. Pero el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando al *príncipe de este mundo*, que le retenía en la esclavitud del pecado. El pecado rebaja al hombre, impidiéndole lograr su propia plenitud". (Gaudium et spes, 13).

Pausa de silencio y reflexión

Oración

Señor Jesús, tú que has caído bajo el peso de la cruz a causa de nuestros pecados, ayúdanos a levantarnos de nuestras caídas, para que podamos volver con humildad al camino de la justicia y del amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T./ Amén.

Cuarta estación JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* R/ Porque con tu cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 2,34-35).

"Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: Este niño está destinado en Israel para que unos caigan y otros se levanten; será signo de contradicción para que sean descubiertos los pensamientos de todos; y a ti tina espada te atravesará el corazón".

A lo largo del camino

LA FAMILIA

El encuentro de Jesús con María es vivido en un silencio lleno de amor y ternura. La Madre sabe que el Hijo tiene que sufrir por el bien de todos; ella permanece cerca de Jesús hasta el cumplimiento de su sacrificio, en actitud de confianza en el plan de la divina Providencia. Este encuentro invita a meditar sobre la familia: sus componentes, de hecho, en el momento de la prueba están presentes. Los esposos se prometen amor eterno, en la alegría y en el sufrimiento; luego, los padres, también están dispuestos a dar la vida por sus hijos e hijas. Por eso Dios ha pensado en la familia como comunidad de amor, en la que cada persona tiene su rol que contribuye al bien y al crecimiento de todo el núcleo familiar. La familia es el lugar del crecimiento en el amor, por medio de la comprensión, el diálogo y la oración.

Jesús nos recuerda... *"Por tanto, todo lo que queráis que hagan con vosotros los hombres hacedlo también vosotros con ellos, porque en eso consiste la ley y los profetas"* (Mt 7,12).

La meditación de la Iglesia

"Esta misión de ser la célula primera y vital de la sociedad, la familia la ha recibido directamente de Dios. Cumplirá esta misión si, por la mutua piedad de sus miembros y la oración en común dirigida a Dios, se ofrece como santuario doméstico de la Iglesia; si la familia entera se incorpora al culto litúrgico de la Iglesia; si, finalmente, la familia practica el ejercicio de la hospitalidad y promueve la justicia y demás obras buenas al servicio de todos los hermanos que padecen necesidad. Entre las diferentes obras del apostolado familiar pueden mencionarse las siguientes: adoptar como hijos a niños abandonados, acoger con benignidad a los forasteros, colaborar en la dirección de las escuelas, asistir a los jóvenes con consejos y ayudas económicas, ayudar a los novios a prepararse mejor para el matrimonio, colaborar en la catequesis, sostener a los esposos y a las familias que están en peligro material o moral, proveer a los ancianos no sólo de lo indispensable, sino también de los justos beneficios del desarrollo económico.

Siempre y en todas partes, pero de manera especial en las regiones en que se esparcen las primeras semillas del Evangelio, o la Iglesia se halla en sus comienzos, o se encuentra en algún grave peligro, las familias cristianas dan al mundo testimonio valiosísimo de Cristo cuando ajustan toda su vida al Evangelio y dan ejemplo de matrimonio cristiano" (Apostolicam actuositatem).

Pausa de silencio y reflexión

Oración

Señor Jesús, que en el camino del Calvario encontraste a María, tu Madre, experimentando su presencia de amor, concédenos poder sentir su cercanía en las situaciones difíciles de la vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T./ Amén.

Quinta estación SIMÓN DE CIRENE LLEVA LA CRUZ DE JESÚS

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* R/ Porque con tu cruz redimiste al mundo.

De la Carta de San Pablo a los Gálatas (Gal 6,2)

"Ayudaos unos a otros a llevar las cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo".

A lo largo del camino

LA AMISTAD

Cada día sentimos la llamada a llevar los unos la carga de los otros. Ayudar a las hermanas y hermanos a llevar la cruz significa ser "Cirineos" que, en la persona de los demás, ayudan a Jesús. La amistad es generosidad y solidaridad en el sufrimiento; por eso, se dice que el verdadero amigo se descubre en momentos de necesidad, es decir, cuando nos ayuda a llevar la cruz. Se da, generalmente, cuando compartimos el sufrimiento. La amistad se manifiesta en la sinceridad de corazón y en la lealtad, en la escucha y en la comprensión, en la confianza y en la capacidad de regalar el propio tiempo. La amistad tiene que ser pura gratuidad, don.

Jesús nos recuerda... *"Al que te obligue a ir con él un kilómetro, vete con él dos. Da a quien te pida, y no vuelvas la espalda al que desea que le prestes algo"* (Mt 5,41-42).

La meditación de la Iglesia

"Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos. Todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, quien hizo *de uno todo el linaje humano para poblar toda la faz de la tierra*, y todos son llamados a un solo e idéntico fin, esto es, Dios mismo.

Por lo cual, el amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento. La Sagrada Escritura nos enseña que el amor de Dios no puede separarse del amor del prójimo; *cualquier otro precepto en esta sentencia se resume: Amarás al prójimo como a ti mismo...* El amor es el cumplimiento de la ley. Esta doctrina posee hoy extraordinaria importancia a causa de dos hechos; la creciente interdependencia mutua de los hombres y la unificación asimismo creciente del mundo.

Más aún, el Señor, cuando ruega al Padre que *todos sean uno, como nosotros también somos uno*, abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por si misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás" (Gaudium et spes, 24).

Pausa de silencio y reflexión

Oración

Señor Jesús, hermano y amigo de cada hombre y mujer, danos ojos para ver y manos para socorrer a quienes nos necesitan; que no caigamos en la tentación de pasar de largo ante las necesidades de los demás. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T./ Amén.

Sexta estación LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO A JESÚS

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* R/ Porque con tu cruz redimiste al mundo.

Del profeta Isaías (Is 53, 2-3)

"Sin gracia ni belleza para atraer la mirada, sin aspecto digno de complacencia. Despreciado, desecho de la humanidad, hombre de dolores, avezado al sufrimiento como uno ante el cual se oculta el rostro, era despreciado y desestimado".

A lo largo del camino

LA CARIDAD

Jesús imprime la imagen de su rostro sobre el lienzo de la Verónica. Es un rostro que no se puede olvidar y que nosotros, los cristianos y cristianas, debemos reconocer en las personas que sufren. La caridad en sentido cristiano no es dar la limosna, sino amor gratuito y desinteresado: atención al prójimo. La caridad es socorrer a los necesitados, es enjugar el rostro de los ancianos, de los enfermos y emigrantes. Para vivir la caridad no se necesitan grandes gestos, es suficiente mirar a nuestro alrededor, porque la caridad se puede manifestar con una sonrisa, con una palabra consoladora o con un saludo cálido: pequeños gestos que parecen insignificantes pero que llegan al corazón de quien los recibe. La caridad es, por tanto, vivir los acontecimientos cotidianos como un don que recibimos de Dios y que nosotros debemos transformar en don para los demás.

Jesús nos recuerda... *"Os aseguro que cuanto hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis"* (Mt 25,40).

La meditación de la Iglesia

"La presencia de los cristianos en los grupos humanos ha de estar animada por la caridad con que nos amó Dios, que quiere que también nosotros nos amemos mutuamente con la misma caridad.

En realidad, la caridad cristiana se extiende a todos sin distinción de raza, condición social o religión; no espera lucro o agradecimiento alguno. Porque así como Dios nos amó con amor gratuito, así los fieles han de vivir preocupados por el hombre mismo, amándole con el mismo movimiento con que Dios lo buscó. Así, pues, como Cristo recorría las ciudades y las aldeas curando todos los males y enfermedades en prueba de la llegada del reino de Dios, así la Iglesia se une por medio de sus hijos a los hombres de cualquier condición, pero especialmente con los pobres y los afligidos, y a ellos se consagra gozosa. Participa de sus gozos y de sus dolores, conoce las aspiraciones y los enigmas de la vida y sufre con ellos en las angustias de la muerte. A los que buscan la paz desea responderles en diálogo fraternal, ofreciéndoles la paz y la luz que brotan del Evangelio" (Ad gentes, 12).

Pausa de silencio y reflexión

Oración

Señor Jesús, ayúdanos a reconocer tu rostro en todas las personas que sufren, para que, como la Verónica, tengamos el valor de salir del montón y correr a tu encuentro en los que van con la cruz a cuestas, sin tener miedo de ensuciamos las manos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T./ Amén.

Séptima estación JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* R/ Porque con tu cruz redimiste al mundo.

De la 1 carta de San Pablo a los Corintios (1 Cor 1, 23-25).

"Nosotros anunciamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero poder y sabiduría de Dios para los llamados, judíos o griegos. Pues la locura de Dios es más sabia que los hombres; y la debilidad de Dios, más fuerte que los hombres".

A lo largo del camino

EL EGOISMO

Uno de los pecados que nos opprime, y no nos permite levantarnos y abrimos a los demás, es el egoísmo. Jesús cae para recordarnos nuestra fragilidad, límite que a menudo olvidamos tentados por el deseo de omnipotencia de ser como Dios.

En el egoísmo se encierra la soledad engreída, la falta de solidaridad. El hecho de contar demasiado con nosotros mismos nos aleja de los demás. Nuestra sociedad está enferma de egoísmo; necesitamos abrirnos a los hermanos para experimentar el gran don de su presencia y para comprender que el egoísmo es un círculo vicioso que nos encierra en nosotros mismos.

La criatura humana, es un ser social: hecha para estar con los demás, para dialogar, para crecer en comunidad. Sólo consiguiendo estos objetivos sabremos dar el justo valor a las cosas y a nosotros mismos.

Jesús nos recuerda... *"No atesoréis en la tierra, donde la polilla y el orín corroen y donde los ladrones socavan y roban; atesorad, más bien, en el cielo"* (Mt 6,19).

La meditación de la Iglesia

"La Sagrada Escritura, con la que está de acuerdo la experiencia de los siglos, enseña a la familia humana que el progreso altamente beneficioso para el hombre también encierra, sin embargo, gran tentación; pues los individuos y las colectividades, subvertida la jerarquía de los valores y mezclado el bien con el mal, no miran más que a lo suyo, olvidando lo ajeno. Lo que hace que el mundo no sea ya ámbito de una auténtica fraternidad, mientras el poder acrecido de la humanidad está amenazando con destruir al propio género humano.

La Iglesia de Cristo, confiando en el designio del Creador, a la vez que reconoce que el progreso puede servir a la verdadera felicidad humana, no puede dejar de hacer oír la voz del Apóstol cuando dice: *No queráis vivir conforme a este mundo*, es decir, conforme a aquel espíritu de vanidad y de malicia que transforma en instrumento de pecado la actividad humana, ordenada al servicio de Dios y de los hombres.

A la hora de saber cómo es posible superar tan deplorable miseria, la norma cristiana es que hay que purificar por la cruz y la resurrección de Cristo y encauzar por caminos de perfección todas las actividades humanas, las cuales, a causa de la soberbia y el egoísmo, corren diario peligro. El hombre, redimido por Cristo y hecho, en el Espíritu Santo, nueva criatura, puede y debe amar las cosas creadas por Dios. Pues de Dios las recibe y las mira y respeta como objetos salidos de las manos de Dios. Dándole gracias por ellas al Bienhechor y usando y gozando de las criaturas en pobreza y con libertad de espíritu, entra de veras en posesión del mundo, como quien nada tiene y es dueño de todo: *Todo es vuestro; vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios*" (Gaudium et spes, 37).

Pausa de silencio y reflexión

Oración

Señor Jesús, ayúdanos a comprender que sólo el amor y el altruismo salvan al mundo, porque es el amor el que nos ayuda a levantarnos de nuestras caídas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T./ Amén.

Octava estación JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* R/ Porque con tu cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Lucas (Lc 23,28.3 l).

"Hijas de Jerusalén, no lloréis por mi; llorad por vosotras y por vuestros hijos... Porque si esto hacen al leño verde, ¿qué no harán al seco?".

A lo largo del camino

LA COMUNIDAD

La comunidad, o sea la Iglesia, es también el lugar en donde podemos compartir el dolor con los demás, llorar con los que lloran, sin caer en sentimentalismos. La comunidad es fuente de solidaridad, que se manifiesta a veces en la compasión; pero, requiere que se pase del sentimiento a la acción, tomándose a pecho el trabajo en las más variadas situaciones que se van encontrando.

La comunidad es dinamismo, es camino al encuentro de Cristo que se revela, concretamente allí donde hay una hermana o hermano marginado y en dificultad. Es también lugar de formación, de crecimiento, de confrontación y de maduración psicológica y espiritual, porque el Señor se hace presente cuando dos o más están reunidos en su nombre.

Jesús nos recuerda... *"Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mt 18, 20).

La meditación de la Iglesia

"El hombre contemporáneo camina hoy hacia el desarrollo pleno de su personalidad y hacia el descubrimiento y afirmación crecientes de sus derechos. Como a la Iglesia se ha confiado la manifestación del misterio de Dios, que es el fin último del hombre, la Iglesia descubre con ello al hombre el sentido de la propia existencia, es decir, la verdad más profunda acerca del ser humano. Bien sabe la Iglesia que sólo Dios, al que ella sirve, responde a las aspiraciones más profundas del corazón humano, el cual nunca se sacia plenamente con solos los elementos terrenos. Sabe también que el hombre, atraído sin cesar por el Espíritu de Dios, nunca jamás será del todo indiferente ante el problema religioso, como lo prueban no sólo la experiencia de los siglos pasados, sino también múltiples testimonios de nuestra época. Siempre deseará el hombre saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte. La presencia misma de la Iglesia le recuerda al hombre tales problemas; pero es sólo Dios, quien creó al hombre a su imagen y lo redimió del pecado, el que puede dar respuesta cabal a estas preguntas, y ello por medio de la Revelación en su Hijo, que se hizo hombre. El que sigue a Cristo, hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre.

Apoyada en esta fe, la Iglesia puede rescatar la dignidad humana del incansable cambio de opiniones que, por ejemplo, deprimen excesivamente o exaltan sin moderación alguna el cuerpo humano. No hay ley humana que pueda garantizar la dignidad personal y la libertad del hombre con la seguridad que comunica el Evangelio de Cristo, confiado a la Iglesia" (Gaudium et spes, 41).

Pausa de silencio y reflexión

Oración

Señor Jesús, acompaña nuestros pasos, para que en nuestra peregrinación terrenal seamos parte activa de tu Iglesia y constructores de paz. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T./ Amén.

Novena estación JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* R/ Porque con tu cruz redimiste al mundo.

Del profeta Isaías (Is 53, 7)

"Era maltratado, y no se resistía ni abría su boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante sus esquiladores, no abría la boca".

A lo largo del camino

LA INDIFERENCIA

Una actitud que nos hace caer en el pecado es la indiferencia, que vuelve el corazón frío y alejado de la realidad.

La indiferencia es la falta de sensibilidad, que se manifiesta en no asombrarse, en no compadecerse ya, amordazando el corazón y situándonos en la racionalidad mezquina que busca sólo el propio interés.

La indiferencia es no tener en cuenta que somos parte de una colectividad y que, por tanto, tenemos que prestar atención al prójimo, a las leyes y reglas comunes. Todos y cada uno, de hecho, tenemos que desempeñar nuestro rol dentro de la comunidad con responsabilidad, para el bien común y el crecimiento de la misma.

En la base de la indiferencia está una gran falta de respeto hacia el prójimo, y la incapacidad de percibir el bien que Dios ha sembrado alrededor nuestro.

Jesús nos recuerda... "En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros" (Jn 13,3 5).

La meditación de la Iglesia

"La profunda y rápida transformación de la vida exige con suma urgencia que no haya nadie que, por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética meramente individualista. El deber de justicia y caridad se cumple cada vez más contribuyendo cada uno al bien común según la propia capacidad y la necesidad ajena, promoviendo y ayudando a las instituciones, así públicas como privadas, que sirven para mejorar las condiciones de vida del hombre. Hay quienes profesan amplias y generosas opiniones, pero en realidad viven siempre como si nunca tuvieran cuidado alguno de las necesidades sociales. No sólo esto; en varios países son muchos los que menosprecian las leyes y las normas sociales. No pocos, con diversos subterfugios y fraudes, no tienen reparo en eludir los impuestos justos u otros deberes para con la sociedad. Algunos subestiman ciertas normas de la vida social, por ejemplo, las referentes a la higiene o las normas de la circulación, sin preocuparse de que su descuido pone en peligro la vida propia y la vida del prójimo.

La aceptación de las relaciones sociales y su observancia deben ser consideradas por todos como uno de los principales deberes del hombre contemporáneo. Porque cuanto más se unifica el mundo, tanto más los deberes del hombre rebasan los límites de los grupos particulares y se extienden poco a poco al universo entero. Ello es imposible si los individuos y los grupos sociales no cultivan en sí mismos y difunden en la sociedad las virtudes morales y sociales, de forma que se conviertan verdaderamente en hombres nuevos y en creadores de una nueva humanidad con el auxilio necesario de la divina gracia" (Gaudium et spes, 30).

Pausa de silencio y reflexión

Oración

Señor Jesús, ayúdanos a vencer la indiferencia y la apatía del corazón para que, en el camino, sepamos mirar alrededor nuestro para socorrer y levantar a las personas caídas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T./ Amén.

Décima estación JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDOS

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* R/ Porque con tu cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Mateo (Mt 27,33-35).

"Al llegar a un lugar llamado Gólgota, que significa calavera, dieron de beber a Jesús vino mezclado con hiel; pero él lo probó y no lo quiso beber Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos a suerte".

A lo largo del camino

LA HUMILDAD

Cuando estamos despojados de nuestras certezas, de nuestras seguridades humanas y de nuestras comodidades nos tiembla la tierra debajo de los pies: en estas situaciones aprendemos a dar el justo valor a la realidad que nos rodea. La humildad es manifestarnos como somos en realidad, sin máscaras que nos cubran y nos hagan falsos. La humildad, por tanto, es también sinónimo de sencillez; en un mundo en el que casi todo es artificial y complicado, la humildad nos lleva a la esencia de las cosas, a su parte más verdadera, sin perifollos. Nos ayuda a confiar más en Dios y menos en nosotros mismos, porque pone de relieve la grandeza de Dios y nuestros límites; en esto nos puede ayudar la contemplación de la creación, en la que se pierde nuestra pequeñez en la infinita perfección de Dios creador.

Jesús nos recuerda... *"Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy afable y humilde de corazón, y encontrareis descanso para vuestras almas"* (Mt 11,29).

La meditación de la Iglesia

"Solamente con la luz de la fe y con la meditación de la palabra divina es posible reconocer siempre y en todo lugar a Dios, *en quien vivimos, nos movemos y existimos*; buscar su voluntad en todos los acontecimientos, contemplar a Cristo en todos los hombres, próximos o extraños, y juzgar con rectitud sobre el verdadero sentido y valor de las realidades temporales, tanto en sí mismas como en orden al fin del hombre. Quienes poseen esta fe viven con la esperanza de la revelación de los hijos de Dios, acordándose de la cruz y de la resurrección del Señor.

Movidos por la caridad que procede de Dios, hacen el bien a todos, muy especialmente a sus hermanos en la fe, despojándose *de toda maldad y de todo engaño, de hipocresías, envidias y maledicencias*, atrayendo así a los hombres a Cristo. La caridad de Dios, que *se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espíritu Santo que nos ha sido dado*, capacita a los seglares para expresar realmente en su vida el espíritu de las bienaventuranzas. Siguiendo a Jesús pobre, no se abaten por la escasez ni se ensoberbecen con la riqueza; imitando a Cristo humilde, no ambicionan glorias vanas, sino que procuran agradar a Dios antes que a los hombres, dispuestos siempre a dejarlo todo por Cristo y a padecer persecución por la justicia, recordando las palabras del Señor: *Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.* Con el cultivo de la amistad cristiana, se ayudan mutuamente en todas las necesidades" (Apostolicam actuositatem, 4).

Pausa de silencio y reflexión

Oración

Señor Jesús, manso y humilde de corazón, ayúdanos a comprender que las cosas y los ídolos de este mundo pasan, para que fijemos nuestra mirada en ti que eres la verdadera vida. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T./ Amén.

Undécima estación JESUS CLAVADO EN LA CRUZ

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* R/ Porque con tu cruz redimiste al mundo.

De la carta de San Pablo a los Colosenses (Col 1, 24).

"Me alegro de sufrir por vosotros, y por mi parte completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia".

A lo largo del camino

EL SUFRIMIENTO

El sufrimiento, las desilusiones, el dolor nos clavan cotidianamente en la cruz; de todo esto no nos podemos escapar. Pero para dar valor a estas pruebas y verlas bajo una luz nueva, tenemos que pensar en Jesús que se deja clavar en la cruz por nuestra redención. Y es justamente en la prueba y en el sufrimiento cuando aprendemos algo de la vida; parece una paradoja, pero la experiencia nos enseña que en esos momentos maduramos espiritualmente y vemos todo bajo una luz nueva que llega a la esencia de las cosas. Aceptando la voluntad de Dios aún en las situaciones de dolor, podemos convertirlas en momentos de redención para nosotros mismos y para los demás.

Jesús nos recuerda... *"Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya"* (Lc 22,42).

La meditación de la Iglesia

"El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreduceible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge necesariamente del corazón humano.

Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre. La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte" (Gaudium et spes, 18).

Pausa de silencio y reflexión

Oración

Señor Jesús, haz que contemplando tu crucifixión sepamos dar sentido a nuestras pequeñas crucifixiones cotidianas, aceptándolas con paciencia y amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T/ Amén.

Duodécima estación JESUS MUERE EN LA CRUZ

G/. *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* T/. Porque con tu cruz redimiste al mundo.

De la carta de San Pablo a los Filipenses (Fil 2, 5-8).

"Procurad tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús, el cual, teniendo la naturaleza gloriosa de Dios, no consideró como codiciable tesoro el mantenerse igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y, en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz".

A lo largo del camino

EL PERDÓN

Jesús nos enseñó a perdonar hasta setenta veces siete, o sea siempre; el perdón predicado por Jesús es un mensaje desconcertante, difícil de comprender para la mentalidad de nuestro tiempo. Jesús, para que fuera más claro e incisivo este mensaje, en el Calvario, perdonó a quien le crucificaba. Siguiendo su ejemplo nosotros también tenemos que perdonar a todos, para ser testigos auténticos de la misericordia de Dios.

Pero, perdonar no es fácil, porque requiere convicción interior; no es sólo un bonito gesto exterior, sino la más bella "homilía" que se pueda hacer. Además, el perdón llama al perdón, porque nos recuerda que todos podemos equivocarnos, y todos, comprendido el error y arrepentidos, tenemos el derecho de ser perdonados. El perdón, en definitiva, nos vuelve al camino recto, nos da una nueva oportunidad para volver a empezar a vivir sin angustia ni remordimiento.

Jesús nos recuerda... *"Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia"* (Mt 5,7).

La meditación de la Iglesia

"No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios. La relación del hombre para con Dios Padre y la relación del hombre para con los hombres sus hermanos, están de tal forma unidas que, como dice la Escritura, el que no ama, no ha conocido a Dios.

Así se elimina el fundamento de toda teoría o práctica que introduce discriminación entre los hombres y entre los pueblos en lo que toca a la dignidad humana y a los derechos que de ella dimanan.

La Iglesia, por consiguiente, repreueba como ajena al espíritu de Cristo cualquier discriminación o vejación realizada por motivos de raza o color, de condición o religión. Por esto, el sagrado Concilio, siguiendo las huellas de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, ruega ardientemente a los fieles que, observando... en medio de las naciones una conducta ejemplar, si es posible, en cuanto de ellos depende, tengan paz con todos los hombres para que sean verdaderamente hijos del Padre que está en los cielos" (Nostra aetate, 5).

Pausa de silencio y reflexión.

Oración

Señor Jesús, haz que, contemplando el don total de tu vida por nosotros, aprendamos a entregar un poco de nuestra vida y de nuestro tiempo a las personas más necesitadas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T./ Amén.

Decimotercera estación JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* R/ Porque con tu cruz redimiste al mundo.

De la carta de San Pablo a los Colosenses (Col 1, 19-20).

"Quiso el Padre que habitase en Cristo toda la plenitud y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, pacificándolas por la sangre de su cruz"

A lo largo del camino

EL PESIMISMO

El pesimismo es un estado de ánimo que nos puede afectar a lo largo del camino de nuestra vida. Con esta actitud no permitimos que Cristo resucite en nosotros, porque vemos todo negro, sin ninguna esperanza de resurrección. El pesimismo nos desanima y así en lugar de ser personas positivas que transmiten luz, nos volvemos negativos y transmitimos tinieblas.

Ser pesimistas es no tener confianza en Dios, apoyándonos demasiado en el ser humano, realzando sólo sus límites y aspectos negativos. El pesimismo no nos permite percibir los signos de la acción de Dios alrededor nuestro; es la negación de la providencia, que lo puede todo, hasta hacer brotar hijos de Abraham de las piedras (cf Mt 3,9), porque para Dios nada es imposible.

Jesús nos recuerda... *"Yo soy la luz del mundo; el que me siga no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"* (Jn 8,12).

La meditación de la Iglesia

"En realidad de verdad, los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano. Son muchos los elementos que se combaten en el propio interior del hombre. Por ser criatura, el hombre experimenta múltiples limitaciones; se siente, sin embargo, ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior. Atraído por muchas solicitudes, tiene que elegir y que renunciar. Más aún, como enfermo y pecador, no raramente hace lo que no quiere y deja de hacer lo que querría llevar a cabo. Por ello siente en sí mismo la división, que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad. Son muchísimos los que, tarados en su vida por el materialismo práctico, no quieren saber nada de la clara percepción de este dramático estado, o bien, oprimidos por la miseria, no tienen tiempo para ponerse a considerarlo.

Otros esperan del solo esfuerzo humano la verdadera y plena liberación de la humanidad y abrigan el convencimiento de que el futuro reino del hombre sobre la tierra saciará plenamente todos sus deseos. Y no faltan, por otra parte, quienes, desesperando de poder dar a la vida un sentido exacto, alaban la insolencia de quienes piensan que la existencia carece de toda significación propia y se esfuerzan por darle un sentido puramente subjetivo. Sin embargo, ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que se plantean o los que acometen con nueva penetración las cuestiones más fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsiste todavía? ¿Qué hay después de esta vida temporal?

Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación, y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse" (Gaudium et spes, 10).

Pausa de silencio y reflexión

Oración

Señor Jesús, Tú que eres el Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, haz que en el silencio de la prueba y de la tentación sepamos descubrir tu presencia confortadora que nos transmite optimismo y alegría de vivir. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T./ Amén.

Decimocuarta estación JESÚS EN EL SEPULCRO

V/ *Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.* R/ Porque con tu cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según San Juan (Jn 2, 19-22).

"Jesús les respondió: Destruid este templo y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron: Cuarenta años se tardó en construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Por eso se acordaron sus discípulos de que ya lo había dicho, y creyeron en la Escritura y en la palabra de Jesús".

A lo largo del camino

LA ESPERA

El cristiano es aquél que espera la venida gloriosa de Jesús al final de la historia. Dios tiene sus tiempos, que no son los nuestros. Nos pide que vigilemos y esperemos con las lámparas encendidas, preparados para entrar en su Reino. Ya no somos capaces de esperar: queremos todo ahora. No tenemos paciencia y no respetamos los tiempos de las cosas que nos rodean; manipulamos la naturaleza para nuestro propio uso y consumo, las relaciones humanas están cargadas de frenesí y de tensión.

El deseo de la espera, como exige reflexión y preparación, lo ahogamos. Sin embargo, nuestra vida de fe debe vivirse bajo el signo de la espera; aprovechamos, entonces, el tiempo que Dios nos da no sólo para vivir el día a día, sino para preparamos dignamente al encuentro con Jesús por medio de los sacramentos, la escucha y la meditación de la Palabra de Dios.

Jesús nos recuerda... *"Estad en guardia, porque no sabéis en qué día va a venir vuestro Señor"* (Mt 24,42).

La meditación de la Iglesia

"Nacida del amor del Padre Eterno, fundada en el tiempo por Cristo Redentor, reunida en el Espíritu Santo, la Iglesia tiene una finalidad escatológica y de salvación, que sólo en el siglo futuro podrá alcanzar plenamente. Está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios, que ha de ir aumentando sin cesar hasta la venida del Señor

Esta compenetración de la ciudad terrena y de la ciudad eterna sólo puede percibirse por la fe; más aún, es un misterio permanente de la historia humana, que se ve perturbado por el pecado hasta la plena revelación de la claridad de los hijos de Dios.

Al buscar su propio fin de salvación, la Iglesia no sólo comunica la vida divina al hombre, sino que además difunde sobre el universo mundo, en cierto modo, el reflejo de su luz, sobre todo curando y elevando la dignidad de la persona, consolidando la firmeza de la sociedad y dotando a la actividad diaria de la humanidad de un sentido y de una significación mucho más profundos. Cree la Iglesia que de esta manera, por medio de sus hijos y por medio de su entera comunidad, puede ofrecer gran ayuda para dar un sentido más humano al hombre y a su historia" (Gaudium et spes, 40).

Pausa de silencio y reflexión

Oración

Señor Jesús, Tú que eres el camino, la verdad y la vida, ilumina y guía los pasos de nuestro peregrinar en la tierra, para que nos preparemos dignamente al encuentro final contigo. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. T./ Amén.